

RAMOS

Los mexicanos viven días difíciles; hay además que sumar la discriminación que sufren en el mundo.

COLABORADOR INVITADO

‘Los de afuera’

LOURDES RAMOS

“I’m not going to kiss you today”, me dice Nick, mi maestro. Me conoce hace más de dos años. “We will call you tomorrow”, me dejan saber en el kinder adonde pretendo inscribir a mi hija de 17 meses. La llamada no llega. Posiblemente no esperaban que ofreciera una bandera mexicana con la palabra “hola” para su colección de idiomas en la pared principal. Curiosas, me habían preguntado mi nacionalidad y muy atentas, eso sí, se echaron para atrás cuando contesté: “mexicana”. “Ohhh, I thought you were italian”, me dicen con la esperanza perdida.

Planeamos un viaje en un par de semanas a Singapur y debemos solicitar a partir de ya una visa que tomará días en ser procesada. Si alguno de nuestros familiares con pasaporte mexicano pasa por allá, aunque sea en tránsito, lo pondrán en cuarentena si ha estado en México durante siete días anteriores al viaje. ¿Qué países seguirán? China, por lo pronto. Ecuador, Perú, Japón, Argentina. Más lo que se acumule.

Cuándo me había sentido discrimi-

nada... Sí, en su momento durante los trámites de mi divorcio me hicieron a un lado... Algunas veces en los aeropuertos de Estados Unidos. Una oficial de color, prepotente, a quien me atreví a responder en un viaje por Texas, ordenó vengativa una segunda revisión y a mi hijita, bebé de un año entonces. Ella muy solícita y sorprendida abrió piernitas y brazos para ser esculcada.

Me llaman *Marrria*. Es mi primer nombre, como el de millones de mexica-

nas. Uno muy parecido aparece en una lista del Departamento de Seguridad Nacional (DHS son sus siglas en inglés) y por tanto desde hace meses si pretendo volar hacia Estados Unidos deben checar que no sea “alguien” a quien están buscando con “algún” dato parecido a los míos. De nada ha servido escribirles solicitando una explicación. Aunque esto, ahora, es realmente lo de menos.

Discriminada al revés. Soy güerita de ojo claro en un país de morenos. Todos mis hermanos también. Herencia española lejana. Vivo hace tres años con mi esposo en Indonesia. Recientemente alguien llamó a mi familia —*ethnically different*— porque marido, esposa e hija somos distintos de color uno del otro. No hemos tenido incidentes, ni uno, por nuestra condición de católicos en un país mayoritariamente musulmán. Si acaso alguno, por ser mujer. Somos *bule*, o extranjeros. Punto.

A partir de esta semana en la oficina le bromean: “No te acerques para saludar”. Leo cifras, veo debates hasta en la tele local. Entrevistan a nuestra embajadora. Aprendo síntomas, corro a la farmacia a comprar tapabocas para quienes habitamos en casa y apunto el nombre de los antivirales, “por si acaso”... Después de todo, Indonesia es el país en el mundo con el mayor número de muertes por gripe aviar. Pregunto a mis amigas por correo electrónico. Unas, acuarteladas con la familia. Otras no responden. No *news*, *good news*, pienso. Me llama mi hermano mayor: “un día todo era normal y en un momento...”. Alguien más, muy querida, me

escribe: “con tapabocas en una ciudad casi fantasmagórica y mecida por los temblores de tierra”... “el ánimo que se respira es extraño, la gente está con los nervios de punta, las malas noticias nos llueven sin cesar, las calles están casi vacías, las escuelas, desiertas. Es muy extraño ver a todos



Fecha 04.05.2009	Sección Primera - Opinión	Página 14
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

en la calle, en la oficina, en donde quiera, con un pedacito de tela azul cubriéndoles el rostro. Pedimos esquina, aunque, desde luego, ya salieron los chistes y hasta el rap del virus. Mexiquito lindo y querido”.

22 muertos confirmados por complicaciones de la gripe A H1N1 y más de 150

muertos por neumonía atípica –es decir, sin causa definida– me hacen preguntar, dice Roberta Garza en una columna semanal, “si no estaremos cuidándonos del monstruo equivocado”.

¿El monstruo equivocado? Leo que apedrean autos con placas del Distrito Federal y me acuerdo de los engomados que decían “haz patria, mata a un chilango”. No en este momento. En este momento, no.